

## LA INICIACION EGIPCIA Y SU RELACION CON EL HOMBRE

Todo aspirante debe comprender los misterios de la iniciación antigua para poder comprender y practicar, a conciencia, la verdadera Iniciación moderna. Todos los Misterios Antiguos eran símbolos de cosas futuras que deben suceder.

Para poder comprender la verdad debemos estudiar los símbolos antiguos que son el camino más recto hacia la sabiduría.

Los egipcios practicaban la Iniciación en la Gran Pirámide. Este monumento maravilloso no fue nunca tumba de Faraones, como pretenden demostrar algunos sabios. La gran Pirámide es una copia fidelísima del cuerpo humano y podemos decir simbólicamente que es la tumba del Dios Intimo que se halla dentro del hombre. Para que el hombre vuelva a la Unidad con el Dios Intimo, debe buscar su propia iniciación en su mundo Interno, así como en los tiempos antiguos, el aspirante debía penetrar en el Interior de la Gran Pirámide en busca de la Gran Iniciación.

Todas las religiones y escuelas materializaban y siguen materializando los misterios por dos motivos:

- para velarlos a los ojos del profano y
- para facilitar su comprensión al candidato.

Amedes dice a Shetos, cuando llegan al pie del misterioso Santuario de la Iniciación:

—Sus secretos caminos conducen a los hombres amados de los dioses, a un término que ni siquiera puedo nombrar. Es indispensable que ellos hagan nacer en ti el ardiente deseo de alcanzarlo: La entrada de la Pirámide está abierta para todo el mundo; pero compadezco a los que tienen que buscar la salida por la misma puerta cuyos umbrales han franqueado, no habiendo conseguido otra cosa que satisfacer su curiosidad muy imperfectamente y ver lo poco que les es dado referir.

Pero el aspirante insiste en el propósito de recibir la Iniciación y escala tras de su Maestro (el yo superior) el lado norte de la Pirámide, hasta llegar a una puertecilla cuadrada, siempre abierta, de reducidas dimensiones (tres pies de ancho y otros tres de altura), que da acceso a un pasadizo angosto. El discípulo y su guía recorren arrastrándose con dificultad. El guía va delante con una lámpara del saber humano que apenas alumbraba su camino.

La palabra Pirámide viene de “PIR” equivalente a fuego, o sea, Espíritu.

La iniciación en la Pirámide equivale a la comunicación con los grandes misterios del Espíritu “La Unión en el Reino de Dios Interno con el Padre”. Este fuego no es el fuego material, ni tampoco el fuego o luz de los soles, sino el otro fuego, mil veces más excelso del PENSAMIENTO.

La gran Pirámide Iniciática dentro de la cual penetraba el candidato, es el símbolo de nuestro propio cuerpo. ¿Dónde, en efecto, sino en él, nos iniciamos, más o menos a lo largo de la vida y de las vidas?

En esta Gran Pirámide Cuerpo, estamos iniciados evolutivamente hasta llegar a la condición de los Adeptos Divinos, iniciadores a nuestra vez, de los seres inferiores a nosotros.

La puerta angosta de la Pirámide, es la misma puerta angosta del Evangelio que conduce a la salvación. Siempre está abierta, pero para poder entrar en ella, el hombre debe inclinarse o replegarse a sí mismo conduciéndose hacia el mundo Interno, con el pensamiento. El pasadizo angosto es el camino abrupto y penoso que conduce hacia el Reino de Dios, dentro del cuerpo; porque el camino de la perdición es ancho, dice Jesús: El Guía es el buen deseo o aspiración y el candidato es el mismo hombre.

Después de muchas angustias en pocos momentos, que al aspirante le parecen siglos, llega a una habitación de regulares dimensiones (dentro de la caja torácica). Allí le reciben dos iniciados (dos intercesores: el YO SUPERIOR Y EL ANGEL DE LA GUARDA. Ambos son creados por el mismo hombre con lo mejor de sus aspiraciones presentes y pasadas), a quienes no debe hacer ninguna pregunta. Pero el aspirante ignora esta prohibición, trata de pedirles explicaciones, mas se le informa que no debe malgastar el tiempo, ya que no obtendrá ninguna respuesta, porque los intercesores no son más que sus propias criaturas (y sólo el Dios Intimo es quien puede dar respuestas verdaderas).

Estos dos intercesores conducen el pensamiento al mundo interno y entran en un extenso corredor que conduce y termina por fin al borde de un precipicio profundo e insondable (el precipicio de las tentaciones de los deseos que conduce a la parte inferior del cuerpo físico; el aspirante debe ser tentado con esta prueba y debe bajar al pozo oscuro de su propio cuerpo).

Una luz (emanada del Yo Soy) puesta en el borde, le permite apreciar el peligro de una espantosa caída (cuando el pensamiento se dirige a este mundo inferior y se deleita en él). Mirando con atención, el aspirante distingue unas barras empotradas en un lado de la negra sima que aunque no sin riesgo, hacen posible el descenso (del pensamiento) por ellas a hombres de cabeza firme y ánimo imperturbable.

El aspirante prefiere bajar para no sufrir las dificultades del regreso. A bastante profundidad terminan los escalones de sus costillas, pero sin llegar todavía al fondo. En el último escalón (del vientre) busca la solución al terrible problema y entonces encuentra en la pared una abertura o una estrecha ventana y por ella podría entrar en otro corredor, todavía descendiente, pero en forma de espiral angosto. Al final de la pendiente pasadiza, tropieza el neófito con una fuerte verja; la empuja y cede; pero, al cerrarse detrás de él, choca contra sus quicios y produce un fragor infernal.

Sigue adelante y otra reja le corta el paso. Al aproximarse ve que continúa un estrecho y bajo corredor sobre cuya entrada brilla este letrero: ‘Todos los que recorren este camino, solos y sin mirar atrás, serán purificados por el fuego, por el agua y por el aire. Si consiguen vencer el miedo (de la mente) a la muerte saldrán del seno de la tierra (de la profundidad del cuerpo humano) volverán a ver la luz (del Sol en el corazón) y tendrán el derecho de preparar el alma para recibir la revelación de los misterios de la Gran Diosa Isis’ (Los misterios de la naturaleza humana).

(Hasta aquí el aspirante, desde su entrada por la puerta de la Pirámide, o por su propio corazón, tuvo que caminar por cuatro corredores y estos corredores se comunican entre sí por estancias o verjas. El pensamiento durante su penetración en el mundo interno tiene que recorrer los cuatro corredores que unen y comunican entre los cuatro centros mágicos y poderosos dentro del cuerpo del hombre, que conducen a las cuatro etapas inferiores del mundo interno, siguiendo las leyes cósmicas de la involución; pero una vez llegado a la última etapa comienza nuevamente su ascenso después de ser probado en su evolución por el fuego, por el agua y por el aire).

El aspirante sigue el camino de la Iniciación.

Aunque nadie le ve, siempre está vigilado por sus intercesores y a la menor debilidad, acudirán presurosos y, por otros corredores le conducirán a la puerta de entrada para que se reintegre a la luz y a la vida exterior, no sin haber jurado que a nadie referiría lo ocurrido. El perjurio será castigado terriblemente porque este descenso a las etapas inferiores otorgan al aspirante los poderes de las tinieblas y ¡ay de quien se atreve a comunicar estos poderes a los demás! y ¡ay de quien los utiliza para sus fines personales!

Al final del oscuro corredor encuentra el aspirante a tres iniciados que cubren sus cabezas y sus rostros con la máscara de Anubis. (Hay tres iniciados que nos conducen en estas etapas antes de llegar al altar de los misterios Mayores: El Gran Iniciador, que es el Maestro Interno; el Iniciador Menor, que es el instructor mental y, el Iniciador Mediano, que es nuestro Poder de voluntad.)

Aquella puerta es en la Iniciación, la puerta de la muerte.

Uno de los enmascarados dice al aspirante: “No estamos nosotros aquí para estorbarle el paso. “Puedes seguir tu marcha, si los dioses te conceden el valor que necesitas. Pero ten por sabido, que si traspuesto este lugar (y llegas hasta el fuego sagrado de tu Divinidad), y en algún momento retrocedes, aquí estamos para impedirte que huyas. Hasta ahora libre ‘eres para desandar lo andado, mas si prosigues habrás perdido toda esperanza de salir de estos lugares sin obtener la definitiva victoria. A tiempo estás; decídetelo. Si renuncias, aún puedes salir por este corredor (que comunica con el mundo exterior) sin volver atrás la vista: si avanzas, sigue el camino que ves frente a ti (que conduce al centro de la médula espinal) por donde debes escalar hasta el CIELO. Este camino debes recorrerlo sin vacilación (si no quieres ser retenido en nuestro propio infierno). Escoge”.

Al contestar el aspirante que nada le arredra, los tres guardianes, déjanle pasar, cerrando la puerta (la cuarta). Otra vez queda solo en un largo pasadizo a cuyo extremo advierte un resplandor. A medida que adelanta, su luz se hace más intensa llegando a ser deslumbradora. Pronto llega a una estancia abovedada donde, a un lado y a otro, arden enormes piras cuyas llamas se entrecruzan en el centro (de la base de la columna vertebral).

Esta parte está cubierta por un enrejado incandescente. Los clavos apenas le permiten poner el pie en lugar seguro de quemaduras, y al recorrerlo no era sólo el peligro de padecer abrasado el que le amenaza, sino el morir asfixiado en aquel ambiente irrespirable.

Cerrando los ojos, el aspirante penetra en la ígnea habitación; pero ¡oh increíble encanto! Al tocar sus pies el enrejado fino, (cuando el pensamiento puro penetra sin temor en el fuego sagrado) las llamas desaparecen, las hogueras se apagan instantáneamente y el paso entre ellas se hace posible sin temor a afrontar una muerte espantosa. Y no se crea que se trata con esto de un mero símil, sino de una realidad tangible. En las entrañas misteriosísimas de nuestro cuerpo, como en las de nuestro Planeta arde, según la física, un gran fuego, y duerme según la Metafísica un fuego aún más intenso, es el fuego del Cósmico pensamiento. Estos fuegos ocultos a la mirada del profano, que vive fuera de su Templo, son vistas y sentidas solamente por el Iniciado.

Juan decía a sus discípulos “Yo os bautizo, verdaderamente, con agua; pero EL que viene en pos de mí, os bautizará con fuego y con Espíritu Santo”. Juan el asceta, la mente camal no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los misterios relacionados con el plano de la materia, cuyo símbolo

es el Agua, al paso que la sabiduría de Jesús como Iniciado en los Misterios Superiores era el propio FUEGO de Sabiduría, nacido de la verdadera Gnosis o real Iluminación Espiritual.

Aquí debemos comprender la naturaleza de este fuego. No se trata de fuego físico sino del aspecto superior de este elemento. La prueba del Fuego Superior al que está sometido el aspirante en su Iniciación Interna le pondrá frente a sí mismo; esto es, la naturaleza divina frente a la naturaleza terrenal. Es el viaje de regreso, es el viaje mental hacia su propia Divinidad. Debe atravesar las esferas de los Señores de las llamas, así como las atravesó en su viaje de involución o de descenso.

El Poder Igneo del Hombre es quien guía a la humanidad a su prosperidad espiritual y material y es quien crea a los MAESTROS y a los GUÍAS de las Naciones.

En estas esferas residen los Señores de las llamas y cuando el aspirante a la vida superior los evoca por la Iniciación Interna, dentro de esta parte inferior del cuerpo, sus llamas consumen todo lo inferior, lo mezquino, lo denso y lo grosero y lo convierten en Dios Omnipotente.

Estas llamas en el cuerpo Humano, constituyen el Fuego Creador y son las emanaciones del Espíritu Santo, Tercer aspecto del

Intimo Dios y por ellas se acerca el hombre a su Divinidad.

Para poder atravesar el mundo de las llamas divinas, se necesita un pensamiento y un cuerpo puros, castos y fuertes.

El Mundo de los Señores de las llamas tienen siete divisiones como todos los demás mundos, pero también estas etapas o divisiones son interpretados. En la parte superior gobierna el Dios Igneo de la Luz y en la parte inferior domina el Demonio del humo.

En la Humanidad actual predomina el elemento del fuego con humo y por eso hacen sus guerras de destrucción a base de fuego y de incendios; mientras que los Iniciados tratan de dominar al mundo por medio de la Luz pura y no por medio del Fuego destructor.

El fuego del Sol Central y su representante en la cabeza, arde y no quema, a manera de la Zarza de Horeb, mientras que el fuego del sol físico quema y arde por su rebelión contra el Sol Central tal como sucede en el cuerpo físico.

El pensamiento es un poder que posee sonido, calor y forma, una vez dirigido hacia la parte inferior del cuerpo enciende el fuego Sagrado, pero la Pureza del pensamiento y su castidad elimina del fuego su humo y su calor destructor y deja, solamente, SU LUZ, Y DIOS ES LUZ. Entonces el Iniciado es elevado por los Angeles de la Luz al Trono de la Luz.

Todo hombre debe pasar estas etapas, pero los que toman el camino de regreso ascendiendo son los magos blancos o hijos de la luz, mientras los que se detienen en estas esferas se convierten en magos negros o hijos de las tinieblas.

El Pensador en este viaje mental inicia sus átomos, sólo la pureza y la castidad pueden librar a estos átomos del Infierno de fuego y tinieblas para conducirlos al Cielo de la Luz pura libre de todo humo y de todo ardor.

**El hombre QUE DOMINA SUS INSTINTOS SE HACE SERVIR POR ESTOS DIOSES ELEMENTOS DEL FUEGO.**

Siguiendo después otras galerías, dentro de su organismo, el aspirante iba a desembocar a la líquida extensión que invadía toda la de un amplio subterráneo. Al otro extremo se distinguía y al final de ella, una subida de escalones. Era preciso atravesar el peligroso obstáculo, y en consecuencia, el aspirante se desnudaba rápidamente y haciendo un paquete con sus ropas que mantenía en alto en la mano con que sostenía su lámpara, valíase de la otra para nadar y vencer la corriente de las agitadas aguas (de los deseos).

Antes de que le fuera permitida al aspirante la entrada para llevar a cabo los deberes del sacerdocio en el propio santuario, debía ser sometido a la prueba del agua. El divino Jesús cumplió esa ley en el Jordán en donde pasó por el rito místico del bautismo del agua. Cuando salió del agua, se nos dice que el Espíritu Santo descendió sobre EL.

Cuando el aspirante se somete a la prueba del agua, se siente que se ha desprendido de su cuerpo físico y de sus cinco sentidos; esta separación es parcial como cuando se encuentra durante los momentos de la entrada al sueño. El hombre al pasar primero por la prueba del fuego y después por la del agua, sigue la misma evolución del planeta Tierra que fue un día ígneo y que al enfriarse por el contacto en el espacio, generó una humedad, la que evaporada se levantaba y nuevamente caía hasta que llegó a ser agua.

De modo que por la acción del calor y del frío fueron formados los espíritus de la tierra, del agua y del aire y que hasta hoy siguen formando el cuerpo humano. De manera que estos elementos nos acompañan desde la remota edad de nuestra formación física. Una vez descritos los elementos del fuego, tenemos que decir algo sobre los del agua o ángeles del agua y, siempre debemos distinguir entre el agua física y sus elementos.

En la Iniciación interna, después de vencer los elementos del fuego, dominando el instinto, el Iniciado debe dominar los elementos del agua o de los deseos. Siempre debemos distinguir la diferencia entre el instinto y el deseo.

La prueba del agua es el símbolo del vencimiento del cuerpo de deseos; es advertir al candidato que para regresar al Cielo del Padre, a la Unión con EL, debe deshacerse de los groseros goces de la carne, sin menoscabar su afición a los goces espirituales.

El fuego que radica en la parte inferior del cuerpo, es el instinto; el de deseos radica en el hígado y ambos influyen en y por la mente.

El aprendiz, después de seguir otras galerías en su cuerpo, llega al hígado morada del cuerpo de deseos.

En esta víscera reside el Rey elemental del agua que dirige a sus huestes en el cuerpo, por medio de deseos.

Otra vez debemos insistir para no confundir el agua con su elemento superior que es el DESEO, así como no se debe confundir al cuerpo con el Espíritu. El mundo de los elementos del agua, es a modo de un vapor etérico, sus habitantes son seres vivos e inteligentes que intensifican nuestros deseos e impresiones.

Los elementos de agua se apoderan de la substancia mental para tomar la forma deseada; pero al verlos interiormente ellos se parecen a una constelación de estrellas y por eso los ocultistas llaman al mundo de los elementales del agua: mundo astral, por la semejanza que tiene con los astros.

Cuando el Iniciado vence ese mundo y este cuerpo astral de deseos en su hígado, puede penetrar en la inteligencia de la naturaleza y puede levantar el velo de Isis.

El hombre que se entrega a satisfacer sus deseos groseros se encuentra agarrado por estos elementos como por un pulpo; ellos se apoderan de los átomos mentales para crear formas con las cuales encadenan al hombre.

Estos elementales tiene sus secuelas internas dentro del hombre, pero nunca dan sus enseñanzas sino a las personas que los dominan y, este dominio debe tener su base en el amor.

Los elementales del agua sienten mucha admiración y respeto para con aquellos seres que se sacrifican por los demás y por los que atraviesan el peligro para salvar a los naufragos.

Las siete divisiones de este mundo están pobladas por elementales de diferente desarrollo. Los inferiores nos incitan a los deseos bajos, mientras los superiores nos enseñan la sabiduría de las edades pasadas cuando la chispa Divina del hombre penetraba en la densidad de la materia.

Cuando un hombre domina sus deseos, los elementales del agua acuden a servirle con toda obediencia, buscando de esta manera llegar a la inmortalidad, por medio de la energía que reciben del INTIMO en el hombre.

Llegando a la otra margen, el neófito se vestía, y tras breve descanso, comenzaba a subir la escalinata a cuyo extremo había una plataforma, frente a una gran puerta, en la que estaban fijas dos grandes anillas a modo de llamadores.

Al tirar de ellas, la plataforma se hundía, y el neófito se encontraba en el aire, pendiente de sus manos, rendido por un furioso vendaval y sin luz, puesto que para agarrarse bien a las anillas, había que dejar caer la que llevaba. Después de unos momentos de angustia y de tenor que debían parecerle siglos, el viento cesaba; volvía a sentir bajo sus pies el terreno firme de la plataforma, y la puerta se abría ante su atónita mirada, para dejarle ver el interior de mi magnífico templo intensamente iluminado.

(La prueba del Aire pertenece al mundo mental).

En la parte abstracta del mundo de la mente habitan los elementos del aire y tienen un importante papel en la evolución del hombre. También en esta parte se halla nuestra mente propia que hemos heredado del remoto pasado.

Los Elementales superiores del aire poseen la inspiración en todo arte y ciencia; mientras que los inferiores se interesan mucho en los fenómenos espiritistas.

En la Iniciación Interna el neófito debe dominar los elementos inferiores para ser servido por los superiores. Una vez dominados los unos y servidos por los otros el hombre llega a la Omnisciencia pudiendo de esta manera conocer o mejor dicho reconocer las historias del pasado y ver el futuro. Podrá conocer exactamente la hora de su muerte y librarse de los tormentos ilusorios y las alucinantes regiones del Infierno y del Purgatorio.

Los elementos del aire estimulan y encauzan nuestra mente a los pensamientos altruistas y elevados por medio de la visualización interna.

Con esta visualización podemos concentrar y aprender todas las ciencias y religiones del pasado y al mismo tiempo podemos crear nuevas ciencias y nuevas religiones más perfectas.

Cuando el hombre domina el fuego sexual, en la prueba del fuego, impregna la región de su mente con sus átomos luminosos cuyo brillo infunde a los elementales del aire un profundo respeto.

Por su Omnisciencia llega el Iniciado a saber el porqué de las cosas sin necesidad de pensarlas; porque este saber está dentro de nosotros y no es necesario vacilar para comprenderlo. Entonces el hombre no huye ante el peligro porque de antemano sabe qué debe suceder y cómo debe alejarse.

Los elementos de aire son los depositarios de los archivos de la naturaleza; todo lo que el hombre desea conocer lo encuentra en estos archivos en manos de estos elementos que habitan dentro de nosotros.

Los elementos del aire son los que leen los pensamientos ajenos y comunican esta lectura al hombre a quien respetan y sirven; ellos nunca se manifiestan al hombre orgulloso o vanidoso; son muy amantes de los sencillos y humildes y por eso vemos que muchas verdades nos vienen de la boca de los niños y de los pobres de Espíritu, como dice el Evangelio. Se nos dice que después de la tentación de Jesús en el desierto, fue servido por los ángeles que no eran más que los elementos superiores del aire. Ningún orgulloso por su mente y su saber humano puede dominar las Potestades del Aire, como lo llama San Pablo, pero son muy obedientes a los hombres que llegaron al dominio mental por la concentración, siempre que esta concentración tenga un fin constructivo.

El orgullo y la magia negra pertenecen a la división inferior de estos elementales; muchas veces enloquecen y enferman a sus médiums y producen en ellos perturbaciones mentales. La región que fue dominada por Jesús y sacada de aquellos dos sensitivos locos que vivían en los cementerios, era de la división inferior de los elementos del aire; porque hay ciertas personas sensitivas que se dedican a la necromancia y a otras ramas de la adivinación sea por el lucro personal o sea por la vanagloria, caen en las redes de los elementales inferiores, por el ejercicio de tales dones, de una manera inadecuada.

El mundo mental inferior es dominado por el Enemigo oculto en nosotros, quien tiene a sus órdenes las huestes inferiores del aire; mientras que los elementales superiores son huestes del Pensador, Padre de la creación, que los envía al hombre en forma de intuición o de inspiración superior por medio del corazón.

Los superiores son defensores de los órganos delicados del cuerpo astral, mientras que los inferiores los rompen para dejar pasar por las roturas ciertos conocimientos del más allá.

Se puede comparar la concentración del Adepto o Santo a una evaporación de la Inteligencia para llegar al conocimiento de los misterios ocultos; mas, las provocaciones de los espiritistas e hipnotizadores, etc, tienen por objeto la materialización de lo sutil y diáfano para poder juzgarlo según los sentidos físicos. El primer método espiritualiza la materia, el segundo materializa lo espiritual creyendo que así se le puede conocer.

Todo discípulo que se vanagloria de sus poderes, ahuyenta de sí los elementos superiores del aire.

La mente humana tiene analogía, en sus movimientos con el aire; así como no se puede retener ni dominar sino aquel que llegó, en su iniciación, a grados superiores.

El objeto de la Iniciación externa es dar un símbolo al aspirante, cómo dominar sus pensamientos después de haber dominado sus instintos y sus emociones. Este es el único camino que conduce hacia la UNIDAD.

Una vez terminadas sus pruebas y triunfante en todas, el aspirante entra en su magnífico templo interior, iluminado por la Luz Divina.

Avanzaba desde el Altar el Gran Sacerdote, le felicitaba por su firmeza y su valor, y le ofrecía una copa de agua pura, símbolo de su iniciación y de su perfeccionamiento moral. Enseguida arrodillábase frente a la triple imagen de Osiris, Isis y Horo: la Trinidad Sagrada.

(Siguiendo este relato maravilloso en el mundo interno, podemos llegar a sorprendentes significados).

Cuando el aspirante triunfa sobre sus pruebas internas dentro de su propio Templo-Cuerpo iluminado, llega hasta su corazón, el Altar del Dios Intimo; entonces avanza a recibirle el Gran Sacerdote, el Símbolo del Hombre Perfecto, que es el ATOMO NOUS que vive siempre cerca del Altar Divino en el hombre y está esperando al discípulo que llegue de su viaje mental, para conducirlo hacia su propia Divinidad. El ATOMO NOUS después de felicitarle, le da de beber del agua de la vida Eterna, como recompensa de su llegada al Reino de su Padre Interno. Enseguida se arrodilla frente al Altar, ante los tres aspectos del Dios Intimo que son el Poder, el Saber y la manifestación de la Trinidad Sagrada.

Todavía no está unido con su Intimo sino que se halla ante sus atributos. Con esta ceremonia terminaba la primera parte material de la Iniciación.

El aspirante tuvo valor y fuerza necesarias para el adelanto; pero esto no es todo: aún falta saber que si el terror no lo vencía, tampoco le supeditaban las seducciones del bienestar, de la pasión y del placer.

Para demostrarlo y sin que el aspirante se diera cuenta, durante el transcurso de su educación iniciática, tiene que ser tentado como Jesús en el desierto, para cerciorarse si quebrantará sus obligaciones de vida pura y de dominio de los apetitos y sensaciones.

Si vence, será un discípulo de la iniciación, si por el contrario se deja vencer por los apetitos y las pasiones, es sentenciado a permanecer en una categoría inferior hasta aprender a vencerse a sí mismo.

Durante las pruebas morales y la meditación, el aspirante aprende en las escuelas internas toda la sabiduría: el significado de las ceremonias religiosas, la simbología, la conciencia y magia de los números y letras, la relación de la astronomía con su propio cuerpo que conduce a la astrología hermética. Aprende el poder de la palabra y del pensamiento y sus efectos, manejando el poder magnético e hipnótico; recibe poco a poco la ciencia de la Magia y la manera de utilizarla.

Pero para llegar a la cumbre del poder debe preparar sus tres cuerpos contra los cuales salió vencedor en las pruebas: el cuerpo físico, el cuerpo de deseos y el cuerpo mental.

Domina el cuerpo físico por medio del 'ayuno y el ascetismo: el ayuno le purifica y el ascetismo domina sus sensaciones triunfando sobre el hambre, la sed, el frío, el calor, el cansancio, el sufrimiento y todas las molestias materiales.

Tenía que mantener su cuerpo limpio, dormir poco, trabajar mucho; su alimento debía ser bueno y natural y no debía beber más que agua.

Dominaba al alma o cuerpo de deseos con matar las pasiones, la ambición, el deseo de poseer, el bienestar personal, el egoísmo, etc., debe llegar a ser diferente ante las alegrías y los dolores, ante los placeres y los sufrimientos, de modo que nada ni nadie altere nunca su tranquilidad de pensamiento. En este período debe aprender ciertas místicas obligaciones, rituales y costumbres, prácticas y oraciones.

Para dominar su tercer cuerpo que es el mental, debe dedicar todos sus pensamientos al mundo interno, silencioso en sus meditaciones; enviando su poderosa voluntad a la distancia para realizar ciertos deberes. De esta forma puede llegar a los planos de la vida Espiritual, donde se alcanza la iluminación y el conocimiento de la verdad.

El dominio de los tres cuerpos es necesarísimo para la última prueba que equivalía al coronamiento de toda la iniciación. Significaba la completa dejación de todo lo vulgar, lo terrenal, para alcanzar la suprema luz; la que sólo brilla ante los ojos cerrados por la muerte física.

Esta última prueba consistía en colocar al discípulo dentro de un sarcófago.

Echado dentro de él, tenía que pasar inmóvil toda una noche entregado a profunda meditación y a especiales rezos. En estas condiciones, realizaba la proyección de cuerpo ASTRAL, según los métodos que le habían enseñado, y su cuerpo invisible, arrastrado por las corrientes de los planos superiores, ascendía a las alturas donde le era dicha la última palabra, donde conocía el último secreto de la absoluta verdad. Al lucir el nuevo día levanta de la base del sarcófago un hombre distinto: un Adepto perteneciente a la suprema jerarquía de la INICIACION. Sus poderes eran indescriptibles, y sus obligaciones y responsabilidades eran espantosas.

Sólo un maestro de la Secreta Sabiduría podía ser capaz de afrontarlas.

La entrada en el mundo astral, necesita el dominio de los tres cuerpos arriba indicados, el aspirante debe ser puro en cuerpo físico, en cuerpo de deseos y en cuerpo de pensamientos o en otro término, en pensamientos, deseos y obras.

La verdad es interna y para llegar hasta ella debemos entrar en nuestro mundo interno y hacer de nuestro cuerpo físico un sarcófago. Por medio de la profunda meditación y la oración mental, el espíritu penetra en las corrientes divinas, asciende hasta el Padre quien "al vencedor le dará maná escondido; y le dará una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe".

Al final daremos los ejercicios adecuados para estos ensayos.

Hay personas que creen que los tiempos de la iniciación se extinguieron antes de la Era Cristiana. Tal vez sea cierto; pero nunca se debe olvidar que si la iniciación Egipcia ha desaparecido, otras más importantes y más prácticas surgieron en el seno del judaísmo y la más perfecta nos trajo el Cristianismo.

Se nos dice hoy, que hay que buscar la palabra perdida en el Tibet; en las inaccesibles cumbres de los Himalayas, está el misterioso retiro de los maestros. No negamos la existencia de aquellos excelsos seres en aquella región; pero debemos comprender siempre que los Himalayas también son símbolos iguales a las Pirámides de Egipto que permanecen en el mundo interior del hombre.

La Invisible entrada permanece abierta; el sendero hoy como entonces existe. Sólo pueden hollar el sendero aquellos que ponen en práctica los cuatro consejos de la esfinge y les va un decidido propósito exento de insana curiosidad. En cualquier parte que estén, pueden encontrar el camino. PORQUE LOS MAESTROS INTERNOS VELAN y su atención alcanza a todas partes.

